

# LA VERDAD

DIARIO MONARQUICO.

AÑO V.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem. 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAEO ADELANTADO.

SANTANDER

Martes 11 de Enero de 1887.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-lla, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 10 idem de idem.—Cuarta plana, 5 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defuncion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 1.187.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiplo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico, calle del Puente, número 16.

## Boletín Religioso

Santo de hoy.—San Higinio, papa y mártir.

PASTORAL DEL VENERABLE OBISPO DE PLASENCIA.

(Continuacion.)

Hé aquí, amados hermanos, á qué se reduce la caridad *sin fé* de los innumerables filántropos que aparecen en cada esquina, voceando y ponderando esa *mentira* que prevalece en el mundo moderno.

Si esta caridad moderna es, como veis, *puramente naturalística*, no lo es ménos su *fraternidad*. Se habla mucho, se clama porque desaparezcan las barreras tradicionales, que hasta ahora han impedido la union de los hombres todos y el que vivan en paz como buenos hermanos. Los odios de raza, las nacionalidades diversas, los diferentes usos y costumbres de los pueblos, las preocupaciones de la infancia, de la educacion... el fanatismo... y otras cosas á este tenor, han fomentado desde el principio las continuas rivalidades entre las gentes, las enemistades crueles, los encontrados intereses, las divisiones intestinas en las familias, las excitaciones en los pueblos, la agitacion permanente en la sociedad entera. Esforcémonos, se dice, en hacer desaparecer la influencia de tantas causas de guerra y perturbaciones... ¡Hermosas palabras! pero que cubren aspiraciones, quizá peligrosas y utópicas pretensiones aún cuando ese lenguaje fuera sincero, que no lo es en boca de los que más le usan.

Esa fraternidad, en verdad, no es la que se encuentra entre los que se reconocen hijos de un mismo padre, Dios; de los que habitan en su misma casa, el mundo; de los que esperan gozar de aquella herencia inefable que en el cielo fué á prepararles el que se constituyó *primogénito entre muchos hermanos*, Jesucristo; herencia que solo á él pertenecía como hijo natural de Dios; pero que quiere participen de ella los que su padre adopta por hijos en Él y por Él.

No es aquella fraternidad de que dieron admirable ejemplo los primeros fieles de Jerusalem, los perseguidos cristianos de las Catacumbas, las familias religiosas establecidas en la Iglesia en la sucesion de los siglos; no es esa heroica fraternidad que ha conducido siempre, y con-

duce hoy mismo, á innumerables católicos á sacrificar su fortuna, su descanso, su salud, su talento, sus fuerzas, su vida entera en favor de sus hermanos, sin más recompensa que aquella que se le promete en otra vida mejor y que esperan obtener despues de consumado su sacrificio. No, no es esta hermosa fraternidad la que proclaman estos flamantes amigos de la *Humanidad*. Son melosas sus palabras, pero las obras vienen á contradecirlas.

En efecto; apenas se puede tomar en boca esta palabra, tan dulce, tan consoladora y tan cristiana, considerada segun la fé, sin que se agolpen á la memoria aquellos millares de víctimas tan sacrificadas, por los que, hace un siglo, atronaron al mundo con el ruido que hacian, proclamando libertad, igualdad y *fraternidad*. ¡Miserables seductores, á quienes han sucedido en el oficio otros muchos hasta nuestros dias! Con esa palabra se espresa frecuentemente hoy mismo la union de los malvados, secreta ó pública, para obrar la iniquidad más fácil, más impunemente y en más grande escala. De ella usan los que se asocian, para atacar la fé y la religion, de todos modos, en todas partes y sin reparar en medios. En fraternal consorcio se unen los que quieren trastornar la sociedad, conculcar, destruir, hacer tabla rasa de todos los derechos sean los que fueren.

Constitúyense á menudo en *Hermandad* los que aspiran á entronizar la fuerza bruta, y no reconocen otro derecho, otra ley, sino la que para su uso particular servia á los malvados de que habla el capítulo 2.º del libro de la Sabiduría, La fraternidad, en fin, que prevalece en el mundo moderno, no es la que impulsa y lleva á sacrificarse por sus semejantes en aras de la caridad, sino aquella que sacrifica de todos modos y en todas ocasiones á los demás hombres en favor de la pandilla, de la bandería, de la *hermandad particular*, secreta ó pública, á que se ha dado nombre, ó de la que se depende de alguna manera: fraternidad muy semejante á la del primer homicida de que se nos habla en el sagrado libro del Génesis.

Por lo que es su caridad y fraternidad podeis conocer los *sentimientos* dominantes en la sociedad moderna. En vano buscaréis, entre los que propiamente la constituyen á lo ménos de un modo algo permanente, los que forman el carácter distintivo el indeleble sello de los verdaderos cristianos. El egoismo ha degradado, em-

pequeñecido esos sentimientos, y los envileció estrechándolos en el mezquino círculo de los sentidos y de la materia.

El corazon de tales hombres apenas late sino á impulso de su propio interés, de su orgullo y concupiscencias. No sienten disgusto más que cuando les afectan sensibles molestias, corporales dolores, reveses de fortuna, ó cuando se les priva de satisfacer sus caprichosos deseos, ó pone obstáculo á sus goces profanos. Los males morales, especialmente los que nos dá á conocer la fé con sus formidables consecuencias, nada les afectan, ya porque *no creen*, ya porque, aún creyendo no hieren de presente esos males sus sentidos; criterio casi único que acostumbra consultar, para hacer juicio y aprecio de todas las cosas.

En cuanto á las desgracias de los otros, se puede aplicar á la inmensa mayoría de estos la sentencia de San Pablo: *Sine affectione sunt* (1): solo por excepcion les afectan. Muchas veces las desean, las promueven quizá, para explotarlas en favor suyo y de sus paniagnados. Si con ellas pueden aumentar su capital, redondear un negocio lucrativo, ó improvisar sin riesgo una notable fortuna, nada les importa que esto se realice sobre agenas ruinas, á costa de la desventura de los particulares y aún del público. Lo propio sucede, cuando se trata de satisfacer su orgullo y otras más bajas concupiscencias. Son, en una palabra, viles esclavos de sus pasiones, y se creen libres porque, sacudido el yugo de toda ley, pueden entregarse sin freno á sus torpes impulsos. Viven olvidados de su porvenir, de su suerte futura, de su muerte, y se ocupan solo en hacer cómoda, grata y feliz á su manera, su existencia terrena y sensualista.

Desgraciadamente, todo lo que vé, oye y aprende el hombre de la sociedad moderna conspira á embotar en su corazon todo sentimiento, no solo cristiano, sino simplemente noble y elevado. La ciencia, ó á lo que se designa modernamente con ese profanado nombre *la literatura, las artes, las diversiones*... se unen para inspirarle pasiones altaneras, furiosas... sensuales groseras y enteramente bestiales.

La ciencia de nuestros dias, esa panacea universal al decir de sus apóstoles, admite los más monstruosos errores, adopta los más contradictorios sistemas, y muda á cada paso de doctrinas. Solo es constante en declarar incompatible

(1) San Pab. ad. Rom. 1-31.

con ella á la fé divina, y reconocer la independencia de la razon humana de toda norma en el ejercicio de sus actos. Los mismos principios indemostrables, evidentes que constituyen la base de todo raciocinio, han sido negados por los hombres de esta moderna ciencia, y á su juicio se ha sometido, como *servum pecus*, la turba multa de los soberbios idólatras del *libre pensamiento*. Escusado es decir que á la licencia y trastorno en las ideas se sigue, como ineludible consecuencia, el desorden, la inmoralidad en los actos, por la íntima conxion que tienen la teoría con la práctica, los errores con los vicios.

La literatura y las artes vienen á aumentar los desórdenes: andan rodando por el fango. El género que priva entre las perversidades muchedumbres es el que expresa el más grosero seusalismo y prescinde de toda ley moral. Se representan en la escena monstruosas aberraciones, se justifican los crímenes más horribles, y se alaban las más vergonzosas debilidades, y las condescendencias con las más bajas y soeces inclinaciones. La descripcion de los sucesos en la novela, el carácter de los personajes que en ellos intervienen, el enredo de la fábula, los episodios, el desenlace... todo tiende á iniciar en el vicio á los inocentes y sostener en él á los corrompidos.

El cincel, el buril, la pintura, la fotografía, el dibujo... están destinados, al parecer, á reproducir las formas repugnantes del realismo más grosero é inmundo.

(Se continuará.)

## LA VERDAD

Santander 11 de Enero de 1887.

EL LIBERALISMO.

XI.

La tritísima situacion en que se hallaba España, no podia prolongarse mucho tiempo.

El pueblo, causado de tanta tiranía, y horrorizado ante los vergonzosos sucesos que presenciaba, se levantó en armas contra los verdugos de la patria y de la Iglesia.

Navarra, Cataluña, Aragon y las provincias Vascaas se alzan airadas; y declaran la guerra al gobierno revolucionario.

Y nótese bien esto: los liberales procla-

-3-

un viaje á la Tierra Santa, nos habia comunicado nuevos datos, con los cuales podian hacerse importantes ediciones á la Historia, que debian hacer su lectura igualmente interesante, así para los que hubiesen leído, como para los que no conocian aún las ediciones anteriores.

Le ofrecemos, pues, adicionado y mejorado á nuestros lectores y en especial á los jóvenes, con la seguridad de que han de agradecerémoslo y de que más de uno bendecirá por ventura el momento en que habrá puesto los ojos en *Ricardo*.

La Direccion del DIVINO SALVADOR.

## CUATRO PALABRAS AL LECTOR.

Un amigo mio de la infancia, que muere en mis brazos en la flor de su edad, me suplica y me incita á que le dé alguna vida despues de su muerte. Y ¡qué otra vida podia yo darle sino dejar una memoria de él, y una memoria que no fuese tan solo la que queda en el libro registro de las defunciones ó en una lápida del cementerio?

Voy á escribir los hechos de un jóven de Forlí, que, nacido con un hermoso corazon y despedido ingenio, fué acaso por esto mismo arrastrado al asqueroso cieno del error. Y lo fué desgraciadamente más por el corazon, que no acertó

RICARDO,

Ó SEA

HISTORIA

DE LA

Milagrosa conversion de un francmason

POR LA

IMAGEN DEL SALVADOR

EN ROMA

EN SU TRASLACION SOLEMNE

DE 1863.

TRADUCIDA DE LA TERCERA EDICION ITALIANA POR \*\*\*

SANTANDER:

Librería é Imprenta Católica, Puente, número 16.

1887.

maban la libertad, y por ella, decian, ansiaban el poder.

Lo que ellos querian, era, segun sus palabras, arrancar al pueblo del yugo de los tiranos, y devolverle su libertad perdida.

Derrocar toda tiranía; reconstituir al pueblo en la plenitud de sus derechos; tales eran las intenciones aparentes de los liberales.

Y, sin embargo, las provincias más amantes de la verdadera libertad; las que estaban dispuestas á sacrificarse antes que ceder voluntariamente uno solo de sus derechos; esas provincias toman las armas, y se disponen á combatir á los que decian venir á darlas la mayor suma de libertades.

Las provincias Vasconas, amantísimas de sus fueros; Cataluña y Aragón que no habían olvidado los suyos arrancados á viva fuerza por Felipe V; Navarra, entusiasta por su santa libertad; todas esas provincias lejos de oír las mentidas y falaces promesas del liberalismo, se encaran con sus hombres y els dicen:

«Mentira, mentira; vosotros no venís á darnos la libertad, puesto que solo arbitrariedades y tiranías cometéis; vosotros no interpretáis los deseos de la nación, puesto que combatís sañudamente á la Iglesia Católica, cuyas santas doctrinas han informado siempre las leyes españolas, y los sentimientos del país; vosotros no venís á dar la paz y tranquilidad necesarias para el desarrollo de los intereses materiales del país, puesto que solo trastornos vemos desde vuestro advenimiento al poder, encarceláis á los que no piensan como vosotros; castigáis á los que no juran acatar y defender esa herética Constitución que repugna á la conciencia de los españoles; asesináis al que ataca vuestros principios; vejáis á la Iglesia; perseguís á sus ministros y desterráis á sus príncipes; cohibís la libertad del rey, y teneis en perpétua amenaza su vida.

¿Qué representáis vosotros sino la más horrible de las tiranías?

¿Qué libertad podeis dar vosotros, rebeldes á todo lo sagrado y santo?»

Y el pueblo amante de su libertad, empuñó las armas, y no las abandonó hasta derribar de las esferas del poder al maldito liberalismo.

Quien en su caída se entregó á sus acostumbrados excesos.

Agonizante ya, y en el colmo de la desesperación, asesinaba al Obispo de Vich; arcabuceaba á veinticuatro ciudadanos de Manresa, al conducirlos presos á Barcelona; arrojaba al mar en la Coruña á cincuenta y un presos políticos; atropellaba y embarcaba en Cartagena á los que calificaba de *serviles*, y perpetraba otra porción de horribles venganzas que acreditaban su impotencia y villanas intenciones.

Al concluir el segundo ensayo del liberalismo en España, pudieron los revolucionarios echar una ojeada sobre los tres años

que había durado su imperio en nuestra patria.

¡Cuánta anarquía! ¡cuánta sangre derramada! ¡cuántos objetos santos destruidos! ¡cuántos males, en fin; arrojaron sobre la infeliz España!

Su segunda intentona, seguida, como la primera, de completa derrota dejó tras sí un río de sangre, y pervirtió con sus malditas libertades á algunos hombres más.

Ella les demostró que no podían ejercer su imperio en España, mientras no preparasen el terreno con astucia, y sin descubrir desde luego sus intenciones.

Vieron que el pueblo era enemigo de las ideas que ellos predicaban, y se convencieron de que, ni entonces, ni nunca, habían de poder contar con él para el logro de sus fines.

Y conociendo que debían obrar de otro modo, á ello se prepararon; astuta y mañosamente lograron introducirse en las esferas del poder; y allí, disfrazados ú ocultos, cultivaron el terreno que dió á la postre los más tristes frutos revolucionarios.

### Pisto político

El general Martínez Campos; el restaurador ó cosa así de la monarquía; el pacificador de ambos mundos, que diría el otro; el más firme apoyo de la actual dinastía, dicho sea sin ánimo de injuriar á Cínovas; el hombre de la espada... digo no; el hombre de la moneda vencedora en cien combates, ha tenido la dignación de humillarse y bajarse hasta el extremo de aceptar la Capitanía general de Madrid.

¿Qué pasa?

¿Qué sucede?

¿Qué puede ocurrir para que el héroe de Sagunto y del Zanjón acepte una Capitanía general, aun cuando esta Capitanía general sea la de Madrid?

Porque una Capitanía general no es un cargo digno de la categoría de un Martínez Campos, que vale, pinto el caso, por dos Pavías y Alburquerque.

Don Arsenio es capitán general de suyo.

Ha sido presidente del Consejo de ministros.

Y es el árbitro de estas y parecidas situaciones, que parece *se asientan sobre* el mohoso chafarote de Bernardo; vamos, del general Martínez.

De modo que, si no puede decirse que el general sea una de nuestras glorias nacionales, dice álguien, no puede negarse por lo ménos que es una de nuestras primeras calamidades públicas.

¿Y cómo á una de nuestras primeras calamidades públicas se le coloca en un puesto subalterno, y que no está en relacion con los dotes y prestigio de un general como Martínez Campos?

¿Qué puede ocurrir para que el gobierno

haga este nombramiento, y D. Arsenio le acepte?

Meditemos...

Del cuartel de San Francisco, en Madrid, se fugaron nueve sargentos.

¡Nueve sargentos primeros!

Dícese que les ayudaron á evadirse unos sargentos segundos.

Es claro.

Antes estaban encargados de hacer esas diabluras los sargentos primeros.

Fueron estos suprimidos.

Y se encargan de las labores los segundos.

Es muy lógico.

Y si suprimen á los sargentos segundos... Ahí quedan los cabos.

La noticia de la evasión de los sargentos corrió con la velocidad del rayo por todo Madrid.

Todo Madrid lo sabía, todo Madrid ménos él; es decir; ménos el general Pavía.

Quien dormía antes de la evasión, en la evasión y despues de la evasión.

Cosa que no tiene nada de particular.

¿No se dormía Homero algunas veces?

Pues no es extraño que Pavía se duerma.

La fuga de los sargentos ha producido honda sensación en Madrid.

Con razon exclama un periódico:

¿Qué insensatez no podrá tramar la demencia de las agitaciones, contando, como cuenta con esa liturgia y desconcierto de los agentes del poder?

La pregunta es lógica y contundente.

Meditemos...

En Cartagenense han tomado grandes precauciones.

De algunos castillos se han mandado retirar las municiones.

Ello no será nada.

¡Como si lo viéramos!

Pero de unos y otros sucesos, y otras y unas medidas de precaucion, se puede muy bien decir que...

Meditemos...

Y atemos cabos...

Aun cuando los cabos que atemos no sean los de Almansa fugados de Barcelona.

Esos son otros cabos sueltos.

Y no habrá quien los ate.

Hay enfermedades contagiosas.

Las fugas se han puesto á la órden del día.

Desde que se fugó el sentido comun de la política moderna, si es que alguna vez le tuvo, se han hecho las fugas generales.

Sin perjuicio de ser tambien subalternas:

Tales como sargentos ó sargentas.

Cabos ó cabas.

Etc., etc., etc.

La fuga de los cabos de Almansa convi-da tambien á meditar.

Pues meditemos...

¿Qué ha sido del brigadier Mariné?

¿Dónde se halla?

¿Ustedes lo saben?

¿No? Pues nosotros tampoco.

Pero el caso es que se ha fugado de su residencia en Francia.

Y que el gobierno español hatemaido, segun cuentan, precauciones para que sea capturado si se atreve á entrar en España.

¿Dónde estará el brigadier Mariné?

¿Por qué se habrá fugado?

¿Qué se propondrá?

Meditemos...

En Madrid se produjo hace dos dias gran alarma.

Se dió en decir que habían secuestrado en el Pardo á la infanta Isabel.

Y no resultó cierto.

Pero la gente se alarmó.

Lo que prueba que el público demuestra tener gran confianza en la seguridad individual, cuando presta oídos á tales paparruchas.

Se conoce que la opinion descansa en una seguridad pasmosa y envidiable.

Por todo esto y por lo otro, continuemos meditando.

Sí; meditemos...

### Correspondencia

Sr. Director de LA VERDAD.

Madrid 9 de Enero de 1887.

Mi estimado y respetable amigo: Manifesté en mi carta anterior el temor de que existiera en la España católica ó tradicional alguna rémora que impida el triunfo próximo de nuestros ideales, y creo, pues la materia es de suyo importante, si quiera el que la trata incompetente de todo punto para verificarlo, desleir algo más mi idea, expresando cuál es en mi concepto la tal rémora, si es que existe y no un ser imaginado por mi fantasía. Y basta de exordio.

General es, como manifesté en mi carta anterior, el clamoreo que se levanta contra esta política liberal que nos enerva y aniquila, y que para desgracia del país viene dominándole desde hace más de medio siglo.

Pocas son las personas serias, aquellas que no buscan su medro en la política liberal, que no se lamenten de la impiedad creciente, de la demoralización de las costumbres, del desbarajuste en la administración, del malestar que traen consigo los procedimientos del liberalismo. En este terreno la opinion es casi unánime y armónico el conjunto de las aspiraciones del país.

Pero háblese á esas gentes al alma, dígaselas que de la complicidad de su silencio saca el liberalismo una gran parte de sus fuerzas, incíteselas para que esto mismo que piensan, sienten y dicen en el hogar doméstico y en la conversacion familiar, lo piensen, sientan y digan en la prensa, en la plaza pública, en los comicios. Entonces todas las fuerzas descaecen, todas las lamentaciones cesan y todos los augurios de un triste porvenir enmudecen para dar lugar á una indiferencia egoísta, peor aún cien veces que todos los excesos liberales.

Yo, dicen, no me quiero meter en política; todos son unos; el que quiera truchas que moje las pantorrillas, etc., etc.

## LA DIRECCION DEL DIVINO SALVADOR

### AL QUE LEYERE.

Un sujeto no ménos docto que piadoso, especialmente consagrado al cuidado de las almas, nos decía en la pasada Pascua: «No pueden ustedes figurarse el mucho bien que hace Ricardo; puedo asegurar á ustedes que mas de un jóven debe su salvacion á este precioso libro!» Lo mismo nos decian por varios otros conductos y de diversas ciudades de Italia, y á la vez que se nos dirigian las mismas consoladoras afirmaciones, se nos hacian de continuo nuevos pedidos de nuestra Historia. En poco tiempo quedó agotada la edicion que habíamos impreso á parte, y sin embargo los pedidos iban más que nunca en aumento. Así pues, resolvimos dar á luz una nueva edicion, con tanto más motivo cuanto que el amigo de Ricardo en el momento de partir para

á guardar y que le tiranizó con una pasión, que por el convencimiento de la inteligencia, que nunca aceptó ni supo jamás doblarse á aprobar las obras de los sectarios, tan tiránicos como infames.

Despues de una vida de más de cuatro lustros pasados en la inocencia, siendo el consuelo y la delicia de una madre pobre y viuda que, como generalmente se dice, se miraba en sus ojos, atrajo sobre sí por su extraordinario talento, estando en Bolonia, la atención de los sectarios, quienes de tal suerte le asechaban, y tales asechanzas le pusieron, sobre todo en la parte en que le consideraron más débil, porque era en él la más tierna y hermosa, esto es, el corazón, que en el segundo año de estar cursando medicina lograron alistarle en la *Jóven Italia*.

El infeliz no conoció el precipicio á que había sido arrastrado hasta que vió las execrables ceremonias que ejecutaron los sectarios al iniciarlo; pero lo echó de ver aún más cuando se vió obligado á un delito de sangre. La viva pasión del amor, que se procuró con reprobadas artes des-



